

Las aguas de riego

REPUBLICA que no puede en momento alguno hacer campañas personales ni periodísticas ni de partido alguno; que rechaza de plano y con toda energía cuanto tienda a entorpecer las gestiones que "por quienes sean hechas", puedan redundar en beneficio de Cartagena, y, que, por último, no siente animosidad contra nadie, da por terminada desde hoy toda discusión sobre este problema de las aguas de riego como sobre cualquier otro que afecte a los intereses de nuestra querida tierra y no tienda a redundar en beneficio de la misma.

Nuestra posición en este tan provechoso asunto ha sido y es bien clara: Aguas para regar nuestros campos sedientos por la incuria del caciquismo pasado; aguas para nuestro campo, "las traiga quien las traiga"; que siempre será la República.

Aguas para el campo y agradecimiento para todos los que hayan coadyuvado a la realización del Proyecto de Riegos.

CARTA ABIERTA

Sr. Director de REPUBLICA.

Mi distinguido y querido amigo: Como he sido aludido en una carta que el señor Ros, también mi querido amigo, publica en "La Tierra" del 8 de los corrientes, me interesa hacer constar lo siguiente:

Que en efecto fui requerido el día 7 por la noche a las 10 por el señor Ros para acompañarle al día siguiente a Pacheco, donde como final de su campaña pro aguas de riego, había de tomar yo parte en el acto, después del cual se formaría una comisión integrada por varios elementos; y como en principio esto me pareció bien, no pugué mi concurso, y concurrí al citado acto, sin consultar con mi partido por falta material de tiempo de reunir el Comité, es decir, que no precisamente como representante del Partido Radical, sino con mi exclusiva y modesta personalidad hube de asistir al repetido acto.

Las censuras del señor Rizo no me alcanzan, porque mi actuación se ha limitado a lo expuesto y de haber conocido yo lo que por la carta del señor Rizo he sabido después, seguramente me hubiera inhibido de formar parte de dicha Comisión, por considerarlo ya totalmente innecesario.

Le saluda su affmo. amigo y correligionario,

Luis Romero Ruiz

9 Novbre. 1931.

PLUMA AL VIENTO

MIEDO.

Tiene razón este amigo cuando dice—con su voz blanda, con su manera de hablar tan pausada y serena—que ha de avanzarse siempre con la convicción, con la seguridad de que los encuentros más frecuentes no los tendremos con los generosos hidalgos, con los andantes caballeros, sino con los otros hombres—los hombres prácticos—que guardan un gesto mudo y un alma fría para todo cuanto no sea lo que, de modo más o menos directo, tenga una relación particular con ellos. A la actitud propicia en todo instante para una contienda desinteresada por el ideal, sustituye la acción cuyo programa consiste, invariablemente, en una ordenada administración de conveniencias, en un habilidoso escamoteo de cosas, que luego, en los instantes oportunos y con alardes de sincera espontaneidad, habrán de sacarse del más hondo bolsillo y darse al aire como si fuese entonces, únicamente entonces, cuando adquirieran realidad, virtud y alas.

Es, asimismo, que aquellos—los del raro encuentro—hacen sus jornadas a plena luz del día, dando la voz al viento, y estos otros—los del frecuente hallazgo—suelen preferir para sus avances la sombra de las noches oscuras. No les importa a los primeros caminar solos—siempre el día trará los ecos de alguna voz amiga—y en cambio los segundos se acompañan de numerosa corte de escuderos. No arredra la soledad a aquellos, pues más les conforta el ánimo que el clamor, a horas determinadas, de los domésticos y los asalariados; a los otros, por el contrario, sus valedores no bastan para librarles de una continuada, inevitable y poderosa sensación de miedo. El miedo a la verdad; a practicarla sin engañosas apariencias; a que se les muestre con entera y purísima desnudez; a que se les ponga frente a frente, de modo y en instantes inesperados, la realidad exacta, diáfana, definitiva de los hechos: los mismos hechos que ellos hubieran preferido ver rodeados y envueltos, por sistema de vicioso egoísmo.

CINCINATO

UNA BANDA DE PISTOLEROS

Chicago, 10 de Noviembre. Desde hace dos días se encuentra toda la población interesada por el anuncio de inminente actuación de una banda de pistoleros. Estos anuncios se han publicado en programas de mano, repartidos profusamente antes de que la policía pudiera intervenir, y en grandes carteles que la madrugada última

han sido fijados en los lugares más céntricos de la población.

En tal propaganda se hacen grandes elogios del jefe de la banda, que aparece con el nombre de Gill Petersen, y se promete que la primera actuación se dirigirá contra la gran banca.

La policía trabaja activamente.

Agencia Hovas.

Interesante carta del diputado don Angel Rizo

Sr. Director de REPUBLICA.

Mi muy querido amigo: Concretamente. Nada de política personal. A la campaña sostenida, en público y en privado, de ser en Cartagena la hora del partido Radical Socialista para recibir la justicia

tancialmente, ha de imprimirse la acción,—y Cartagena, si nos lo permiten, pertenece a España—el ritmo necesario para resolver sus necesidades.

No censuro a nadie; si los procedimientos. No puede persona alguna, sin caer del lado exorable, andar en propaganda manifestando tener el secreto y estar en sus manos la felicidad de un pueblo.

Interesa hacer constar, que el problema de las aguas, no necesita de ambiente. Por desgracia, hace ya tiempo que lo tiene; por fortuna, no puede perderlo. ¿A quién se quiere convencer? A los sordos; a los ciegos; a los insensibles...

No hubo ninguna maniobra; en todo caso, contramaniobra, pero no basada en el error, sino en hechos ciertos de toda certidumbre.

Muy suyo le abraza

ANGEL RIZO

ETERNIDADES

A la puente del amor, piedra vieja entre altas rocas—cita eterna, tarde roja—vengo con mi corazón:—*"Mi novia sola es el agua,*

que pasa siempre y no engaña, que pasa siempre y no cambia, que pasa siempre y no acaba."—

Juan Ramón Jiménez

Para Cartagena y su campo

Razones que, por su origen, no podemos hacer públicas nos permiten asegurar hoy, como en días pasados hicimos, que el Proyecto de Riegos está ya en condiciones de realización, es decir; asegurada la vida del campo, que es tanto como asegurar la del Comercio e Industrias locales.

Por ello, REPUBLICA hace un llamamiento a Cartagena toda (Campesinos, Comercio, Industria, Sociedades, Entidades y Particulares) para que, con sus firmas, avalen el pliego que, como muestra de gratitud, de sincero reconocimiento, entendemos que es de justicia llevar a manos de don Alvaro de Albornoz y don José Salmerón, que ellos son los que en nombre de la República, han enviado, con la realización del Proyecto de Riegos, la tranquilidad, el sosiego y el bienestar para los habitantes de nuestros campos y el resurgimiento de esta bendita tierra.

No porque lo pida, con su modestia, REPUBLICA; por entender que es de estricta justicia, es por lo que esperamos que Cartagena entera acuda a rendir a la República, en sus representantes señores Albornoz y Salmerón, el homenaje que tan merecido consideramos.

N. de la R.—En nuestro número de mañana daremos las normas para llevar a la práctica lo que apuntamos hoy.

KIKIRIKI...

—Mi querido amigo: usted—fuera que, si he de decirle verdad, esos eran falsas modestias—es hombre de propósitos al advenimiento de la tigio en Cartagena. Usted siente los propósitos al advenimiento de la República. Pensé sinceramente en un cambio radical en los procedimientos técnicos, y podría ser uno de esos, que nos garantizaran a los hombres que, con la máxima confianza del pueblo actúa, para, de una vez, buscaremos que, como yo, fuéramos a la política a "dar no a sacar". contra el escar la solución de los problemas locales—los eternos "dominadores" del opor—hacer una España mejor, cuanto que no han de conseguirlo si la actuación de los Municipios—partes de un todo—no les acompaña en la labor de conjunto. Usted—mi querido amigo—está obligado, así "obligado", a actuar en beneficio de un pueblo.

—De ninguna manera;—amigo—un

OPTIMISMO

Soplan buenos vientos. El horizonte, nuboso va aclarándose. El cielo, desarruga su torvo ceño. Y viene con oportunidad este jubiloso retorno a la esperanza a que nos invitan las realidades amables.

Son dos noticias que han venido en momentos en que los verdosos, los despechados, arreciaban en su campaña derrotista. El escepticismo sistemático, el gesto desconfiado frente al porvenir, habrá de atenuarse forzosamente. Los herederos espirituales de Santo Tomás—ver y palpar para creer—no tendrán otro remedio, que doblar la cabeza, vencidos por lo evidente.

Los trasnochados monárquicos, quienes pasan las horas oliendo su ramito de mustias flores de lis, se verán forzados a ensayar una nueva dialéctica combativa. O extremar las patrañas y falsedades, para desprestigiar a la República. Porque son dos muestras que acusan una profunda, una certera y clarísima visión de la ruta que es preciso recorrer. Hace días, Marcelino Domingo, dota de siete mil escuelas más al organismo pedagógico (y perdone el órgano apertista); y mañana, el Gobierno, dará el "toque definitivo" al proyecto de traida de aguas de regadío, que transformará en fecunda el estéril agro cartagenero. Pan y cultura. He aquí, puesto en ejecución, el programa del gran Joaquín Costa.

Ya ven los sempiternos desaoreditadores cómo los sueños llegan a convertirse en realidades tangibles, cuando se despliega una gran energía, y se pone en la acción el ímpetu y la constancia debidos. Ya ven los de la opuesta acera, cómo los republicanos laboran. Sin gritos, sin aspavientos, sin rodear sus actividades de una expectación teatral. Y cuando se consigue una victoria; cuando se da un salto hacia el verdadero progreso; cuando se hace algo positivo y trascendente, nada de músicas, ni arcos triunfales, ni cohetes atronadores. Esto, se queda para los fantasmones a dos tintas—roja y gualda—, los señores huecos y engolados, los sesudos "homes", que se apresuran a entonar el himno de victoria tan pronto comienzan a formularse el vago propósito de entrar en liza.

No pretendemos subrayar aquí la capitalísima importancia que para nuestra ciudad tendría la concesión de las aguas de regadío. Comprendemos todos que será la sólida base y punto inicial de una época de resurrección de Cartagena. Pero si queremos proclamar a pleno pulmón, que ha sido preciso el advenimiento de la República, para que una legítima aspiración nuestra—cual es el riego de nuestros campos, sea posible que cuaje en realidades y soluciones uno de los más angustiosos conflictos planteados.

Mas no serán las aguas el sólo bien que Cartagena habrá de agradecer al nuevo régimen. A la República debemos ya el aniquilamiento del caciquismo ciervista, obstáculo el más imponente que se alzó en el camino de nuestro desenvolvimiento. Fuera de duda está, que jamás el agro cartagenero hubiera podido abrigar esperanza en calmar su sed, de haber seguido humillándonos con el ejercicio de su tiranía caciquil, el antiguo jefe político de algunos republicanos locales, en candelero: don Juan de la Cierva.

Y ahora, vamos a decir algo lamentable, tristemente. Pero exacto.

Existen personas tan fanatizadas, tan llenas de soberbia y despecho, que acogen las buenas nuevas con un desdénso encogimiento de hombros. Son pocos los ejemplares—por fortuna—, más los hay. Nada les alegra tanto como un rumor de haber estallado la guerra civil, o el vaticinio de una próxima restauración. Ni nada agradecen que no reciban, como merced, de manos de su amado señor.

Pero existen otras personas que pretenden estafar a la República, haciéndose abonar en su cuenta particular los tantos de triunfo y la gloria que pertenece a aquella. ¡Algo deprimente y bochornoso para los republicanos de buena ley!

Pero nos alegra un fenómeno que presenciamos. Este otoño, con las hojas, caen algunas caretas.

MAC

Sí señor; con la "intención" que todos conocemos, dijimos el otro día lo de los cónsules y las Obras del Puerto. Con la "intención" de que ceso el señor Mediavilla en el consulado o en las O. del P.

Hoy decimos que si es en ambos sitios, mucho mejor.

Elección de académico

Madrid, 12 m.

La Academia de Bellas Artes ha celebrado una reunión para elegir Académico de la sección de Música.

Fué elegidopor unanimidad el maestro Conrado del Campo.

No se culpe a REPUBLICA de encender la tea de las discordias y mostrar al enemigo, con toda su ineducada desnudez, las vergonzosas y regresivas divergencias entre los republicanos.

La falta de comprensión de algunos junto con su desconocimiento de lo que debe ser una saludable táctica política, ha hecho que las cosas lleguen a un extremo que somos los primeros en lamentar.

Señor Alcalde!

Hace pocos días fué un amigo al Ayuntamiento a buscar ciertos antecedentes que le eran necesarios.

Como consecuencia de sus pesquisas, supo que un plano que durante la Dictadura confeccionó había desaparecido del Ayuntamiento.

¿Por qué no pregunta por ese plano Sr. Mediavilla? Entonces era primer Teniente Alcalde y "quizás" sepa algo.

¿Quiere usted datos, señor Alcalde?

LA SEÑORA
D.ª María del Loreto Meseguer y Roca

Que falleció el día 5 de noviembre de 1931

a los 80 años de edad

Confortada con los Santos Sacramentos y la Bendición de S. S.

R. I. P.

Su aflijidísima hija doña Concepción; nietos don José, doña María, don Mariano y don Manuel Gil de Pareja; nietos políticos doña María Peñalver y don Teodoro Ketterer.

RUEGAN a sus amistades y demás personas piadosas asistan a las Misas de Requiem que en sufragio del alma de la finada, se celebrarán el día 11 a las diez y media de su mañana, en la Iglesia de la Caridad, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

Cartagena 10 de noviembre de 1931